

PRÓLOGO

He tardado siete años en completar y terminar este libro. Es bien sabido que toda investigación individual es siempre muy lenta, y más cuando los medios no destacan por su abundancia.

Pero por fin parece que voy a ver cumplido mi objetivo: intentar cubrir un vacío informativo, en lengua castellana, dentro del mundillo cerámico.

La baja temperatura es un medio de expresión muy utilizado (se supone que con la crisis energética cada vez lo será más), en el cual lo habitual es formular y utilizar vidriados con plomo, con todos los peligros que ello implica, tanto para el alfarero como para el consumidor. O bien recurrir a las fritas comerciales, a menudo impersonales y siempre aburridas.

Los vidriados crudos sin plomo para baja temperatura no sólo son factibles, sino también, en la mayoría de los casos, hermosos, sorprendentes, bastante más baratos que los de plomo, y en absoluto tóxicos. Además sus reacciones y respuesta al color, son poco conocidas.

Era pues lógico intentar explicar el cómo y el porqué de estos vidriados.

EL AUTOR